

DISTRITO ABIERTO

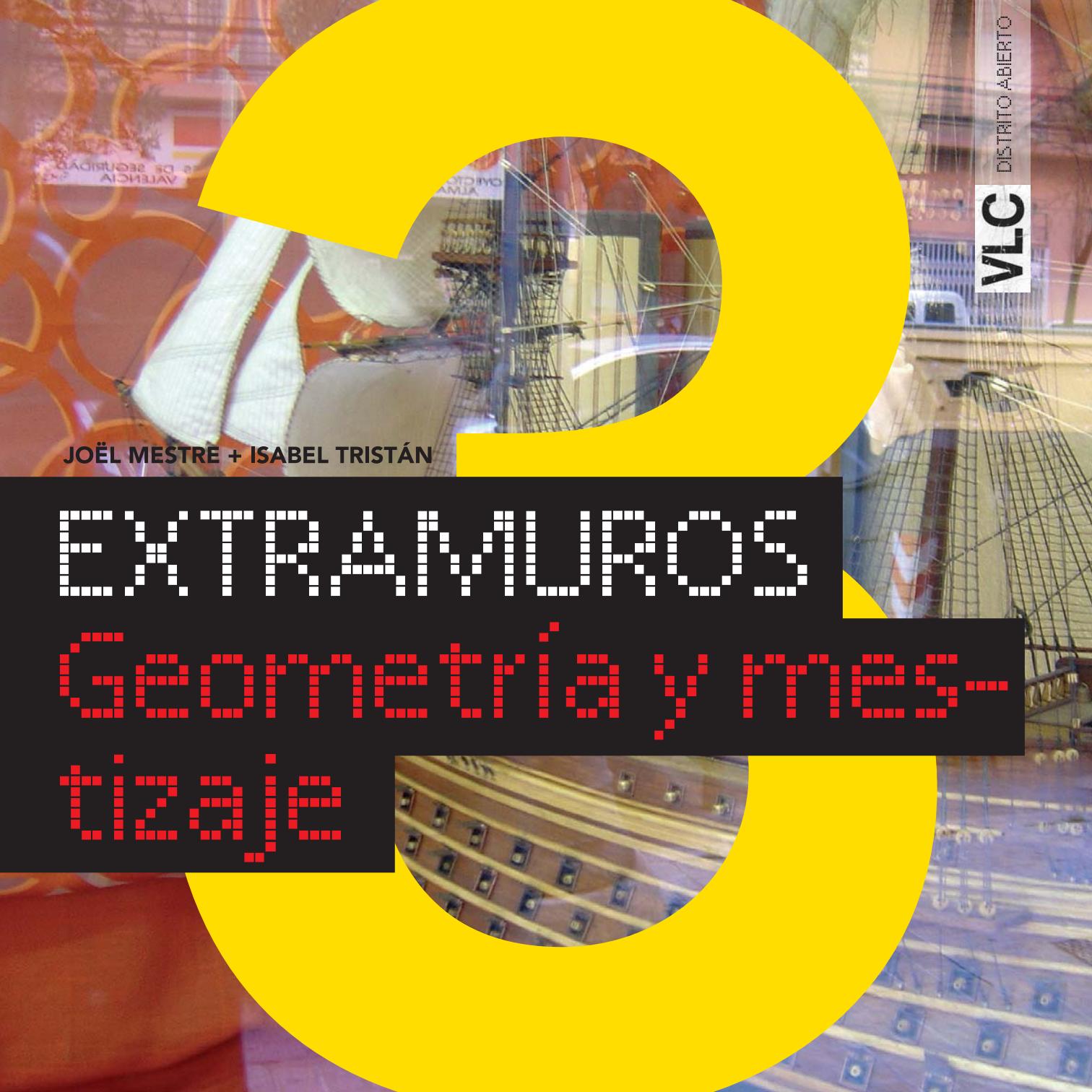
VLC

JOËL MESTRE + ISABEL TRISTÁN

EXTRAMUROS

Geometría y mes-

tizaje





VLC DISTRICTO ABIERTO

JOËL MESTRE + ISABEL TRISTÁN

# EXTRAMUROS

## Geometría y mestizaje





## Distrito 3 EXTRAMURS

JOAQUÍN ALDÁS

El presente libro recoge una breve aproximación a las reflexiones obtenidas a través de la observación y estudio del distrito 3 de la ciudad de Valencia, en el marco del proyecto *La intervención artística como instrumento de análisis urbano. VLC: distrito abierto*.

Nuestro proyecto pretende recoger desde una perspectiva estético-artística la realidad urbana de la ciudad de Valencia, y ello desde una vertiente plural que permita efectuar una reflexión sobre los diversos barrios que conforman nuestro entorno. En este sentido, la investigación parte del análisis individualizado de los aspectos urbanos que configuran cada uno de los distritos de nuestra ciudad. La realización de la misma se ha sustentado en un trabajo de campo destinado a la recopilación de imágenes fotográficas que han ac-

tuado como referente de una renovada *lectura* y *reescritura* de nuestra ciudad. Se ha buscado, por ello, potenciar la reflexión sobre el entorno, partiendo del diálogo entre aportaciones teóricas e imágenes.

La configuración de nuevas tramas urbanas definidas por su carencia de memoria, por el abandono de las necesidades individuales y por el predominio de una arquitectura de grandes proyectos, puede desviar nuestra atención de aquellos lugares de la ciudad donde ésta tan sólo se rige por el desarrollo cotidiano de los acontecimientos. Lugares donde prolifera lo plural y donde conviven diversas formas de entender el mundo que se enfrentan a la homogeneización de los nuevos planteamientos.

Es una evidencia el hecho de que no puede haber una sola forma de entender la ciudad, puesto que ésta no sólo se constituye desde la estructura urbanística. De este modo, los espacios que configuran la urbe cambian en función de aspectos sociales, simbólicos y culturales, aspectos que no siempre son tomados en consideración a la hora de mirar hacia la realidad urbana.



La ciudad de Valencia ha sufrido en los últimos años un importante cambio en su fisonomía, hecho al que ha contribuido el aumento de población y el desarrollo inmobiliario, aspecto este último que ha contribuido a generar la imagen de una ciudad alejada de lo que hasta ahora era la misma. En este sentido, el Grupo de Investigación Pintura y Entorno ha considerado de interés retomar la mirada de lo accesible. La mirada suscitada por la proximidad de una cotidianidad ausente en numerosas ocasiones en las imágenes resultantes de la nueva configuración de ciudad global.

Las ciudades ofrecen hoy un infinito panorama de perspectivas en las que la disposición de los elementos que las configuran, así como la de los individuos que las habitan constituyen la clave para entender cuestiones asociadas al disfrute y al goce de los lugares. En esta dirección, entendemos que los grandes proyectos no pueden ni deben anular maneras diferentes y alternativas de concebir el desarrollo urbano.

Al estudiar el distrito que ahora nos ocupa, constituido por los barrios de El Botànic, La Roqueta, La Petxina

y Arrancapins se ha considerado de interés realizar una aproximación a dos aspectos básicos de nuestras estructuras urbanas. En primer lugar, hemos fijado nuestra atención en la representación cartográfica. Si prestamos atención a un plano de la ciudad podemos observar el rectangular dibujo de este distrito en el que uno de sus lados abraza el centro histórico con una marcada curva, mientras que el resto de sus lados son líneas rectas. No obstante, la alteración de una de estas líneas ha llamado especialmente nuestra atención.

En segundo lugar se ha considerado interesante analizar las conexiones y mestizajes existentes entre nuestras tradiciones populares y las provenientes de las culturas de otros países asentadas en una parte de este distrito.

Finalmente, poner de relieve que el presente volumen es una de las piezas de un puzzle -concretamente la que hace referencia al distrito 3 de nuestra ciudad- un puzzle que pretende configurarse desde el estudio de todos y cada uno de los tradicionales distritos que integran Valencia. Un puzzle que, por otro lado, se sabe vivo y cambiante.





40



# Una expresión geométrica

JOËL MESTRE

*[...] se trata de ver las cosas que otros no ven: aquellas que viven a la sombra de sus admiradas hermanas: las cenicientas de la ciudad. Se trata de ver las cosas que ven también los otros, pero en el momento en el que los otros no las miran, aquellas que se liberan de la rigidez del resto, se abandonan, respiran más tranquilas [...]*

Alberto Savinio (1944)<sup>1</sup>

H<sub>2</sub>O

El primer callejero impreso de la ciudad de Valencia está fechado en 1769, la ciudad estaba dividida entonces en cuatro *Cuarteles* que a su vez se fraccionaban en unidades menores contabilizadas como casas y manzanas<sup>2</sup>. Si bien la división en *Cuarteles* es posterior a la de *Parroquias* la definitiva fue la división en *Distritos*, un sistema que perdura desde 1876 y que fue evolucionando hasta 1979, fecha desde la que se mantienen inamovibles las diecinueve divisiones territoriales de la ciudad, a pesar del crecimiento de la ciudad. Se trataban entonces de guías narradas o listados de calles indicando el comienzo y el fin de las mismas. Los nomenclátor, las guías de forasteros, los callejeros, etc... han sido herramientas virtuales que requerían de una extraordinaria imaginación y en muchos casos de un conocimiento previo de la ciudad. Con el apoyo cartográfico comenzó a mostrarse una visión global de la ciudad y lo que es mejor, valiosas pistas sobre cuales han sido los desdoblamientos del casco urbano. Hoy las fotografías aéreas, los GPS y el software vía satélite como el Google Earth, se actualizan con tanta frecuencia que ya podemos vernos en tiempo real. La contemplación aérea de la ciudad mejora la legibilidad y la comprensión de nuestra ciudad pero sobre todo nos confirma datos que intuimos como peatón.

Tal vez nunca fue posible tener una visión completa de la realidad sin hacer uso de los instrumentos virtuales, desde los cartográficos a los literarios: sean poéticos o bandos municipales, desde la historia oficial a la tradición oral, todos han resultado valiosos e imprescindibles en el conocimiento de la verdad. Lejos de cualquier contradicción podemos afirmar que la ciudad es un cuerpo ligado a la memoria, un entorno que aunque crece y se desdobra desde la naturaleza, también es un espejo de sus pobladores y de su cultura. Reconocer en nuestros propios pasos la ciudad que habitamos, clasificar y ordenar nuestras emociones, requiere hacer compatibles todo tipo de mecanismos. Datos que una vez procesados resulta difícil marginar en la observación de nuestros barrios y calles por donde pasamos diariamente. Se trata de reconocer un mundo imaginario que comple-

menta al real y viceversa, de activar una contemplación contrapuesta entre la emoción y la razón.

## Extramurs

El rotundo topónimo de *Extramurs*<sup>3</sup> aparece oficialmente y por primera vez en la nueva división del casco urbano de 1979, sin embargo su concepto semántico de territorio "fuera de las murallas" llevaba asumido por la población mucho más de un siglo. Alrededor de 1860, desde que la ciudad decidiera definitivamente derribar la antigua muralla que aun quedaba en pie, Valencia asumió el proyecto de una expansión hacia el Este y el Sur de la ciudad, con el fin de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, sanear las edificaciones, y en definitiva alinearse con los planes de progreso urbanístico en el que estaban inmersas algunas de las más importantes ciudades españolas y capitales europeas; Valencia vio en la ocupación de la huerta una propuesta urbanística que alentaría a la clase burguesa.

Sería el modelo de Ildefonso Cerdà i Sunyer en Barcelona, motivado por intereses sociales y de carácter funcional, el que serviría de modelo y el que más influiría en las primeras propuestas de expansión de Valencia, planteando una cuadrícula de grandes manzanas, que si bien en el caso del Eixample prospero de un modo bastante estricto, en el caso de *Extramurs*, como veremos, tendría que doblegarse de algún modo. Pero si tomamos como referencia el fascinante proyecto del Ensanche de Francisco Mora Berenguer, el crecimiento de la ciudad de Valencia resulta aun más utópico; y es que en la copia de 1907 que podemos contemplar en el Archivo histórico municipal (Palacio Cervelló), sobre

1 Alberto Savinio, *Ascolto il tuo cuore, città*, Adelphi, Milano, 2001, p. 37

2 Rafael Solaz Albert, *Guía de las guías de Valencia: 1700-1975*, Ayuntamiento de Valencia, 2002.

3 V.V.A.A., *Els nous districtes de Valencia*, Ayuntamiento de Valencia, 1981. Este documento publicado durante la alcaldía de Ricard Perez Casado, fue confeccionado por un equipo redactor especializado en sociología, economía, ingeniería, arquitectura, derecho e informática. Tomando como fecha de partida el primer censo oficial de 1857 y hasta 1981, se trataba de recoger y mostrar en esta publicación la metodología aplicada para la confección de una nueva división territorial del casco urbano según datos estadísticos y objetivos sociodemográficos. (Cuadro V, p. 29)

un poderoso azul de papel ferroprusiato, la cuadrícula de expansión de la ciudad sólo consiguió detenerse al llegar a los términos de Benimaclet y el Cabañal<sup>4</sup>.

El Proyecto General del Ensanche fue un largo proceso revisado durante décadas, no sería hasta 1884 cuando se trazarían las Grandes Vías que rodeaban la ciudad, la de Fernando el Católico y Marqués del Turia primero, y más tarde en 1907, cuando se contemplaría la gran traza perimetral de Tránsitos, hoy Pérez Galdós, Giorgeta y Peris y Valero.

Extramurs nació abrazada al casco antiguo de la Ciutat Vella, un distrito que hoy lo conforman cuatro barrios o unidades menores: El Botanic, La Roqueta, La Petxina y Arrancapins. Perimetralmente perfilan este distrito las Avenidas de Pérez Galdós y Giorgeta (cerca de dos kilómetros y medio), un tramo del antiguo cauce del río Turia (desde el puente de Campanar hasta el puente de Las Artes), toda la avenida Guillem de Castro y la calle Játiva hasta la Estación del Norte, y finalmente el trazado de ferrocarril hasta el vértice que traza la confluencia visual de la Avenida Peris Valero con Giorgeta. Las vías del tren, actúan como un eje de simetría con respecto a su hermana formal del Eixample. Hoy ambos distritos junto a la Ciutat Vella, son ya considerados por sus habitantes como centro de la ciudad, es una imagen mental que la propia configuración de los distritos ha potenciado y sobre todo las vías de comunicación. No obstante podemos distinguir dentro de Extramurs dos bloques claramente diferenciados desde un punto de vista formal. El Botanic y La Roqueta, separados ambos por la calle Cuenca, antiguo *camino del cementerio*<sup>5</sup>, adaptan todavía sus solares a la geometría de la vieja ciudad para acabar ordenándose en esa nueva frontera que es la avenida Fernando el Católico, Ramón y Cajal, y Plaza de España. Si una visión aérea delata de inmediato la antigua muralla de la ciudad, la vida del peatón intuye una muralla moderna, una nueva frontera entre el centro y la periferia en estas grandes avenidas de seis carriles a menudo tan infranqueables.

## Arrancapins y La Petxina

Si el Eixample mantiene un aspecto bastante regular, Extramurs y en concreto Arrancapins y La Petxina no siguieron el proyecto de expansión uniformemente. Las antiguas sendas, caminos y carreteras lejos de ser abandonadas fueron estrictamente asumidas como líneas vertebradoras del actual distrito. Una situación que iría modificando de algún modo el proyecto de retícula cuadrada tan característica de la mayor parte del Eixample. Ahí están la legendaria calzada romana más larga de toda la Península ibérica, la Via Augusta. Ella ha sido testigo de 425 kilómetros de historia de la Comunidad Valenciana. Esta vía tomó entre otras muchas denominaciones la de camino de San Vicente Mártir por ser la ruta del particular calvario que siguió el patrón de Valencia y que hoy mantiene su nombre durante más de dos kilómetros, desde la plaza de la Reina, en la Ciutat Vella, hasta la Cruz cubierta en el distrito de Jesús. Puede verse una referencia a la antigua calzada romana en un mojón que queda arrinconado junto al antiguo Convento de religiosas Agustinas, y a tan sólo unos metros, frente a la parroquia de Cristo Rey, una cita con una rueda de molino y dos aspas de madera que nos remiten de nuevo a la dramática leyenda del martirio de San Vicente. Pero también comprobamos como los límites entre La Petxina y Arrancapins vienen dados por parte del trazado del antiguo Camino de Torrent (actual calle Erudito Orellana) hasta encontrarse con Ángel Guimerá tomando esta como traza definitiva. O como se han consolidado trazados fundamentales del barrio y la ciudad: el antiguo Camino del Cementerio del Hospital (actual calle Cuenca), la calle de Jesús ya trazada en 1903 con un aspecto similar al actual, el Camino viejo de Picassent (calle Albacete), la Carretera de Casas del Campillo a Valencia (actual calle San Vicente) o la calle de Quart antiguo camino viejo de Mislata.

El origen del topónimo de Arrancapins tiene varias teorías, una entrañable en cuanto toca a la literatura fantástica, y que hace referencia a aquel personaje mítico,

gigante, cargado de leyendas y protagonista de la novela *Tombatossals* en la que el castellonense Josep Pasqual i Tirado recrea el origen de Castellón y sus alrededores; desde las Islas Columbretes hasta las montañas de la Penyeta Roja. El forzado de Arrancapins comparte méritos con un repertorio de personajes sorprendentes como Bufanuvols, Tragapinyols, Cague-me, Milhommens y L'Agüelomaces<sup>6</sup>. Sin embargo la fecha de publicación de esta novela popular, 1930, se nos hace muy cercana para demostrar como en la cartografía de finales del XIX ya existía un camino con este nombre. Eruditos locales se remontan al siglo XVI argumentando que Arrancapins fue una antigua alquería, probablemente de nombre mozárabe, que para urbanizar se tuvo que deshacer de un pequeño bosque de pinos citando algunos de sus propietarios y transacciones hereditarias entre 1529 y 1595<sup>7</sup>.

Podría decirse que es a partir de los años 30 cuando Arrancapins y La Petxina comienzan a consolidarse y encontrar cierta identidad urbanística. Comienzan a construirse edificios que serán emblemáticos para la ciudad incluso fuera de ella, quizá el más sobresaliente y conocido sea el de la Finca Roja, situado entre las calles de Jesús, Maluquer, Albacete y Marvá, antiguamente -hacia los años veinte- un descampado que servía de asentamiento al Circo Krone. Sobre la Finca Roja hay muchas referencias en prensa, bibliografía técnica e histórica<sup>8</sup>, sin embargo hay una pequeña publicación de corte costumbrista que por inusual merece la pena ser citada. En ella se recoge en primera persona las memorias de un edificio que cumplidos los setenta años se decide a hablar de su vida, un testigo y narrador de anécdotas acerca de sus primeros inquilinos, sus personajes, visiones de la Guerra civil y algunos detalles de su arquitectura que ya han desaparecido<sup>9</sup>. De inspiración centroeuropea, la Finca Roja nace durante la República, en ese paréntesis entre la dictadura de Primo de Rivera y la Guerra civil. Su autor Enrique Viedma perteneció a un grupo minoritario

de arquitectos que intentaba introducir las corrientes vanguardistas europeas, sin descuidar las necesidades humanas y autóctonas de su país. Su proyecto creó una isla, un edificio casi autónomo cuya vida comunitaria fue uno de los conceptos más innovadores. Las hiladas de ladrillo rojo o caravista que el propio arquitecto escogió en un intento por conectar con la rica tradición valenciana y que en aquellos años se intentaba revalorizar, las torretas de los chaflanes, las columnas de miradores o *bow windows* con pequeñas cubiertas cerámicas verdes, la ventanas de guillotina, las persianas en toldo, su patio interior; todo hacen de él, un edificio singular que emana cierta influencia en edificios adyacentes y posteriores.

Expresiones de cierto racionalismo tienen lugar pocos años después en diferentes construcciones del distrito. En 1961 otra isla emerge de nueva planta en la esquina de la calle Santa María Micaela y la avenida Pérez Galdós. El proyecto del arquitecto Santiago Artal Ríos destaca por su estructura modular y severa desde el mismo zaguán y conserjería, hasta el estanque y entrada a los diferentes patios del edificio. Estas y otras manifestaciones geométricas podríamos interpretarlas como una forma de organización subliminal del barrio; desde la arquitectura, las fachadas, el interiorismo, los cerramientos, etc., así como las últimas rehabilitaciones del antiguo Matadero municipal y el Mercado de Abastos, hoy dos complejos deportivos; o incluso el paisaje y las zonas verdes como el proyecto del futuro Parque Central en el terreno que hoy ocupan las vías de Renfe

4 VV.AA., *Cartografía histórica de la Ciutat de Valencia 1704-1910*, Ayuntamiento de Valencia, 1985. Jose M<sup>e</sup> Herrera, Amando Llopis, Rafael Martínez, Luis Perdígón, Francisco Taberner. *El Proyecto de ensanche de Valencia y ampliación del actual (1907)*. Se trata de un plano de dos piezas: una superior de 2,49 x 1,48 m. y otra inferior de 2,49 x 1,39 m. a escala 1:2000, lo cual permite una representación muy detallada.

5 *Ibidem*. Plano topográfico de Valencia, 1903

6 Josep Pasqual i Tirado, *Tombatossals*, Elago, Castellón, 2005.

7 Gil-Manuel Hernandez i Martí, *Arrancapins: un segle de falles (1908-2008)*, Asociacion cultural Falla Arrancapins, Valencia, 2007.

8 Entre otros vease: Amadeo Serra Desfilis, *Eclécticismo tardío y Art Deco en la Ciudad de Valencia (1926-1936)*, Ayto de Valencia 1996. Amando Llopis, "El tránsito hacia la modernidad", *El Mercantil Valenciano*, 10.9.2000

9 P. García, *Memorias de la Finca Roja*, Biblioteca de la Codorniz, Academia de Humor del Patronato de Cultura de Pozuelo de Alarcón, 1997.

## Un trágico suceso y una anécdota

El 3 de julio de 2006, a las 13 horas, tuvo lugar el accidente de metro más grave de la historia de España. El trágico suceso tenía lugar en Valencia, a tan sólo unos metros de la estación de Jesús en la Línea 1 que une las poblaciones de Villanueva de Castellón al sur, con las de Liria y Bétera al norte. La fatalidad señaló en todo el mundo unas coordenadas precisas, el desastre tenía lugar en los límites de Extramurs, en un extraño bocado que durante la última división territorial de 1979 quedó asignado al distrito de Jesús.

La perspectiva aérea de esta parcela, de casi una hectárea, comprendida entre la avenida Giorgeta, San Vicente y la calle Roig de Corella, rompe un trazado rectilíneo de casi tres kilómetros, la suma de la avenida Pérez Galdós con Giorgeta. Según la metodología aplicada para "el trazado de los distritos hay razones estadísticas y cuantificables pero también las hay del tipo no estadísticas entre las que se encuentran razones históricas, elementos de la morfología urbana (tipos de edificación, elementos físicos externos, movimientos sociales urbanos, asociaciones de vecinos, información básica que para diversos organismos ya resulta operativa como Correos, Hacienda"<sup>10</sup>.

Explorando antecedentes territoriales en estas coordenadas que pudieran desvelar algún dato, se estudió cartografía histórica cuando este espacio todavía era huerta. Existía la hipótesis de que coincidiera con algún antiguo trazado o división de parcelas y que por razones administrativas se hubiera ido manteniendo. A principios del siglo XX, en 1903 el arquitecto Vicente Navarro trazó un nuevo plano de la ciudad donde puede apreciarse la superficie potencial y óptima para afrontar el ensanche. Estudiando la copia se distinguen ya las grandes vías de Tránsitos, Guillem de Castro y algunos puntos de referencia extremadamente valiosos como la Plaza de Toros. Tomando como referencia este punto tan emblemático y las grandes vías antes mencionadas, la respuesta era posible montando una vista aérea actual sobre el antiguo trazado de campos. Trabajando a

escala y mediante esta maniobra se pudo comprobar como el actual triángulo que rompe la linealidad del actual barrio de Arrancapins coincide con la carretera de Casas del Campillo a Valencia (actual San Vicente), Tránsitos (actualmente Giorgeta) y una peculiar y desoladora seña que reza "Los alcoyanos (Manuel Saliado y Fco. de Marinas) Semillas y fideos".

Consultados posteriormente en el Archivo histórico municipal, planos del catastro hacia 1940, se aprecia en las coordenadas del cuadrante 60 (I) que esta zona es una parcela apenas edificada: dos pequeñas construcciones, una fuente, un abrevadero y una pequeña oficina o fielato de consumos en el mismo vértice de la triangular manzana. Los fielatos eran pequeñas construcciones ubicadas en las entradas de la ciudad (en este caso por el sur) y custodiados por un funcionario del ayuntamiento. Servían para el cobro de los derechos de consumo de todas las mercancías que entraban en la ciudad para su distribución. Un impuesto o tasa similar a aquel que en la Puerta de los Judíos, allá por el siglo XIV, se les exigía a quienes entraban a Valencia desde la huerta. Precisamente en 1998 tras la ejecución de la línea 3 de metro en la C/ Colón a la altura de la Plaza los Pinazo, los restos de esta antigua puerta salían de nuevo a la luz, coincidiendo de frente con el Corte Inglés, esa otra puerta simbólica que ha cobrado y cobra un tributo a los que durante años vienen a la ciudad de compras voluntariamente.

En la actualidad, esta triangular manzana es una parcela edificada, habitada, con negocios y empresas activas. Quizá el nuevo Plan general de ordenación urbana, actualmente en elaboración, contemple de nuevo el trazado del proyecto, que hace más de un siglo el arquitecto Francisco Mora y Berenguer había soñado, y es que tal vez nunca costó tanto tiempo ni esfuerzo trazar una línea recta.■

<sup>10</sup> *Els nous districtes de la ciutat de Valencia*, op.cit.









4





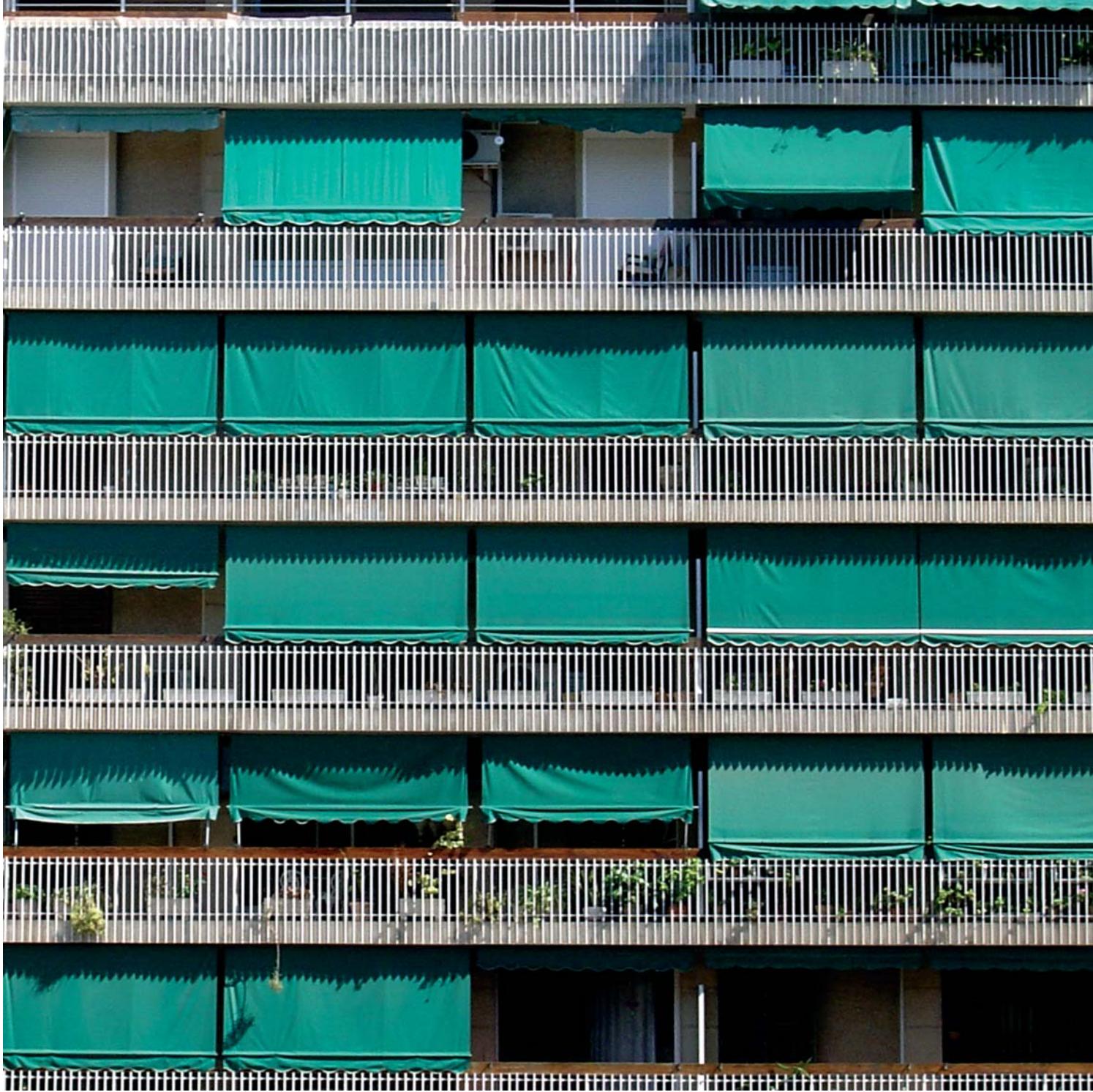


















CASA  
CASA  
CASA

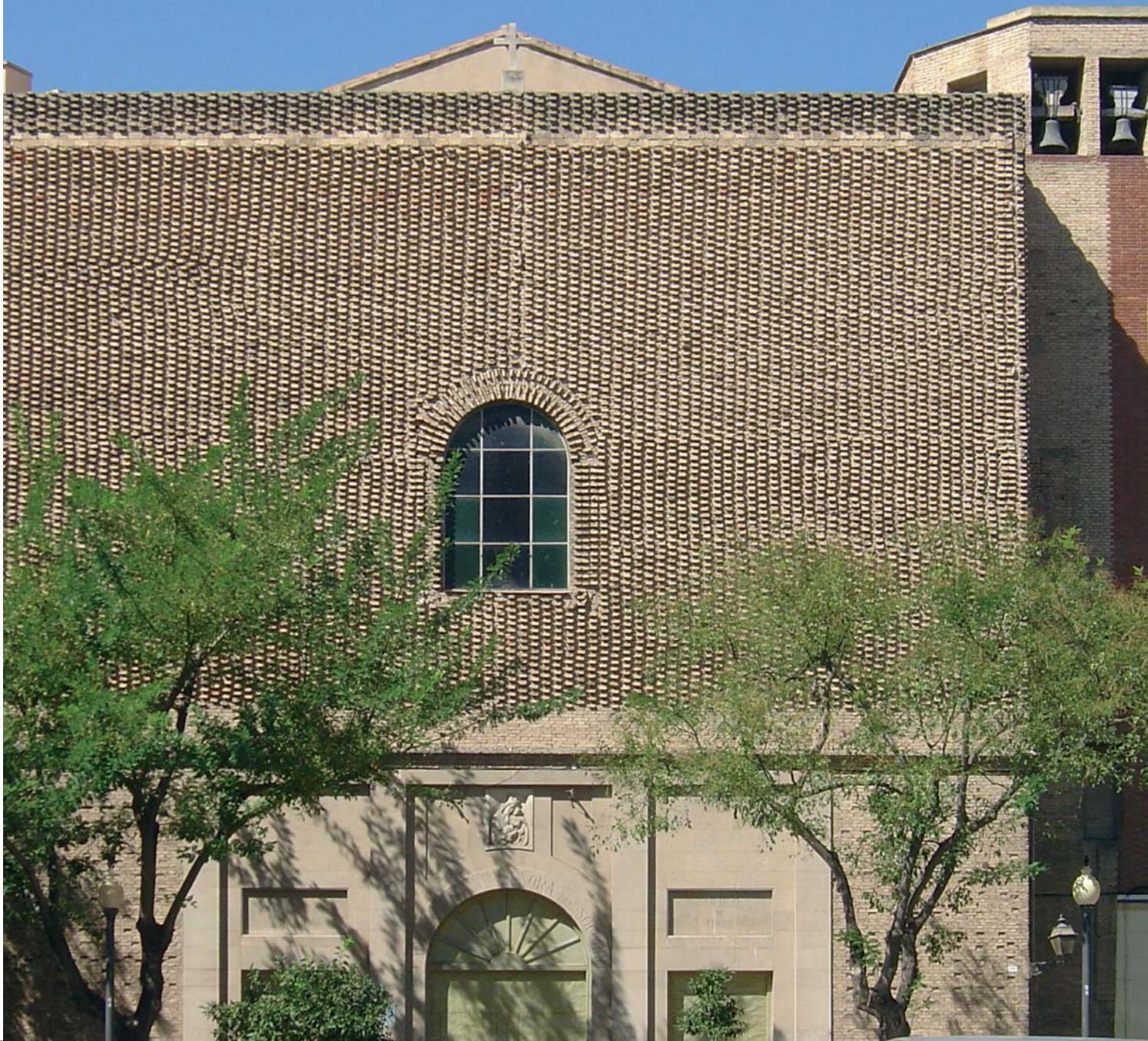
CASA  
CASA  
CASA

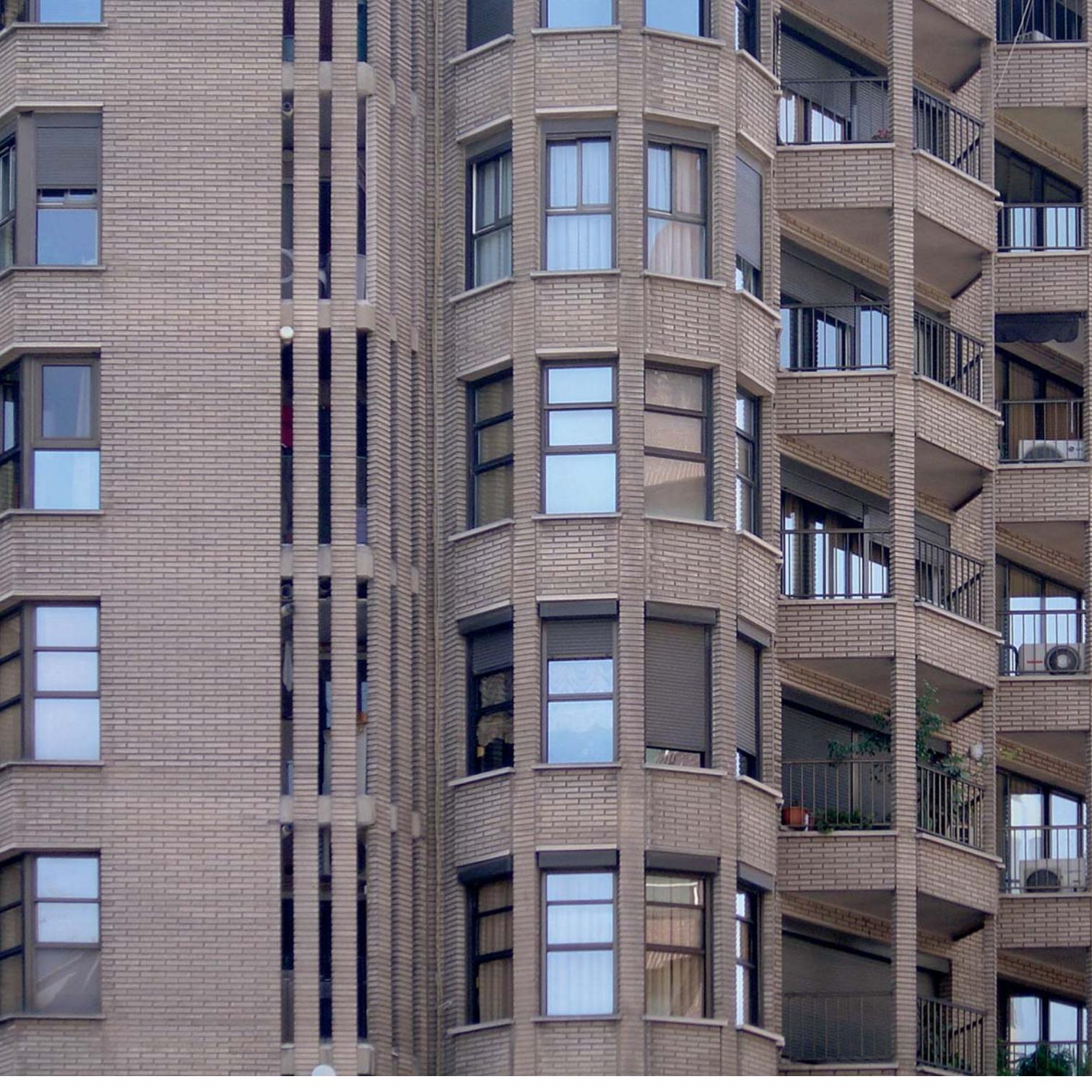
CASA  
CASA  
CASA







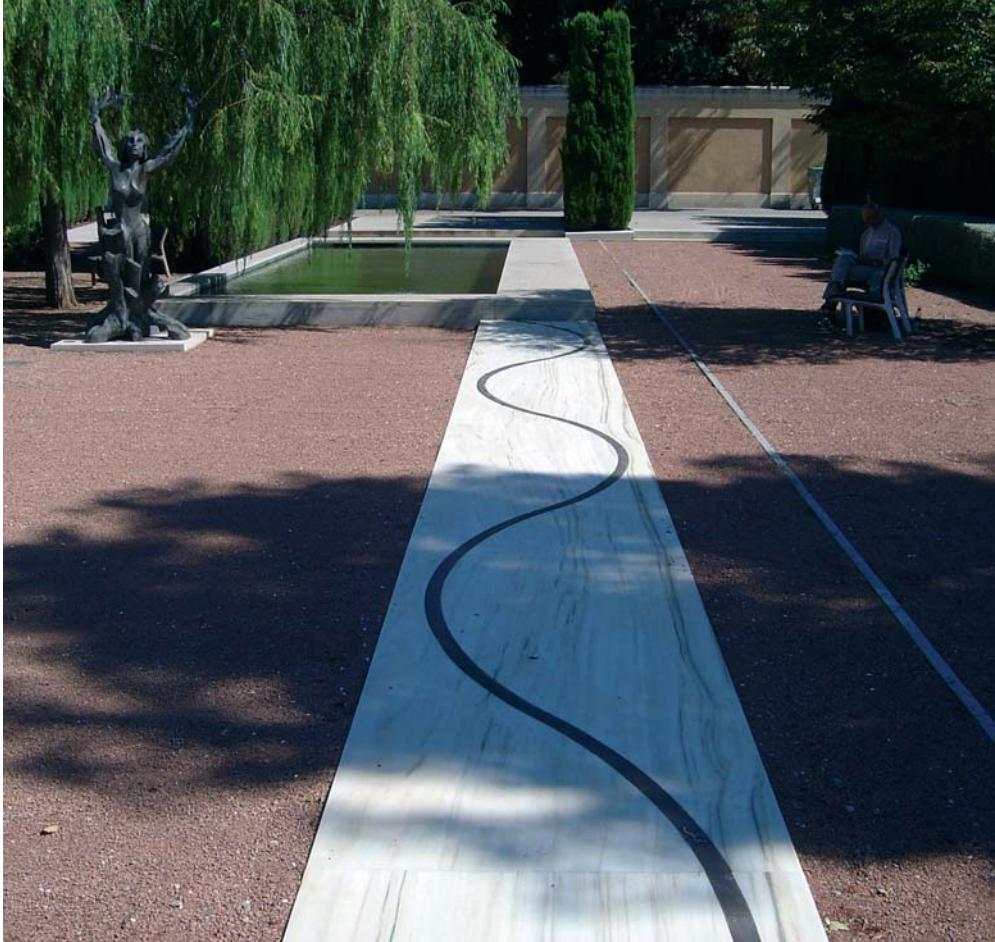






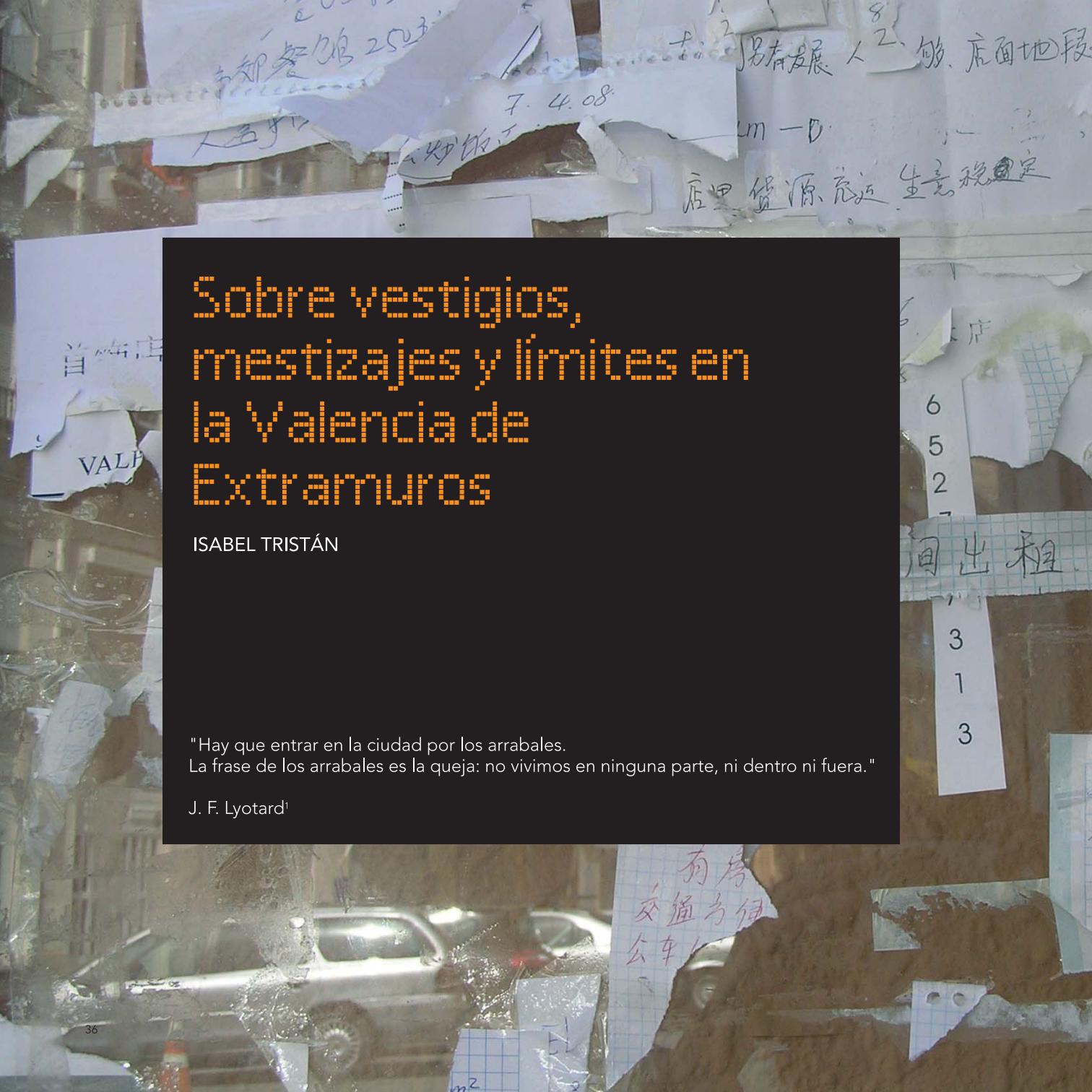
Convento de Religiosas Agustinas  
de S<sup>ra</sup> Josef y S<sup>ra</sup> Cecilia.  
antes de S<sup>ra</sup>  de la Roca.





A photograph of a dark wall with white text. The wall is in the foreground, and the background consists of a clear blue sky and a dense line of green trees. Some tree branches with leaves are visible in the upper left corner. The text on the wall is 'JARDÍ + JARDÍ +' in a bold, sans-serif font.

**JARDÍ + JARDÍ +**



# Sobre vestigios, mestizajes y límites en la Valencia de Extramuros

ISABEL TRISTÁN

"Hay que entrar en la ciudad por los arrabales.  
La frase de los arrabales es la queja: no vivimos en ninguna parte, ni dentro ni fuera."

J. F. Lyotard<sup>1</sup>



La fotografía, la cartografía o la retina del viajero nos dan una imagen de la ciudad que sólo puede entenderse desde el *instante*, como *congelación* de un momento histórico determinado, pero ni la memoria de sus habitantes, o los documentos gráficos, ni la ciudad en sí misma, pueden prescindir del factor *tiempo*. La ciudad, como contenedor de vida (el lugar donde las cosas ocurren) sucede en el tiempo y está sometida a la constante acción de infinidad de elementos que intervienen en el continuo cambio de su propia imagen.

Cada ciudad es un inmenso depósito de estratos superpuestos en continua evolución que el fluir del tiempo arrastra en su caudal, desgajando o conservando partes de la ciudad del pasado y añadiendo nuevos elementos o estructuras en la ciudad del presente para construir la que está por venir. En cada momento de esa evolución, la imagen que nos llega es como un elaborado mosaico que muestra las huellas que a lo largo de los siglos han marcado las generaciones anteriores. Huellas de una forma de vivir y de entender las relaciones entre los espacios públicos y privados, entre las gentes y las instituciones; huellas que se superponen cargando de matices la percepción de la ciudad como organismo complejo y vivo.

La impronta del pasado, de la historia, en la Valencia de Extramuros se confunde, como en cualquier ciudad o barrio, con la historia de sus edificios, pero también con la de sus desapariciones. La muralla cristiana que rodeaba a la ciudad antigua y su desaparición, configura y da nombre al actual distrito de *Extramuros*. Su condición de "extramuros" de estar fuera del recinto de la ciudad, separado y a la vez cercano del centro histórico, le imprime un doble carácter de extrañeza y contami-

nación. Esta dualidad se manifiesta en los diferentes barrios que componen el distrito, pero sobre todo es evidente en "la Roqueta" y "el Botànic", encerrados entre la antigua muralla - la actual calle Játiva y la ronda de Guillèm de Castro- el cauce del río Turia y las grandes vías Fernando el Católico y Ramón y Cajal. Estos dos barrios urbanizados en ordenadas geometrías de ciudad moderna, viven el influjo de la "Ciutat Vella".

La reminiscencia de la ciudad antigua es palpable en el aspecto de sus edificios de altura moderada (tres o cuatro pisos), en sus colores, en los huecos de los solares que agujerean el barrio, en el aroma y sabor de la mezcla de lo nuevo y lo viejo, en el mestizaje de sus habitantes y experiencias. Y desde esta convivencia de dualidades queremos pasear por sus calles y por su historia. Descubrir en qué se parece la ciudad de quien vive en el centro y la de quien lo hace extramuros. Nosotros lo hemos abordado desde la mirada pródiga del *turista*, ajeno, extraño a la ciudad, un viandante que dispone de tiempo y de la adecuada disposición de ánimo y curiosidad para contemplar ociosamente la realidad. Esta visión fragmentaria y particular de la ciudad nos da idea de que ésta no existe como tal, sino que es una más de las ciudades posibles y superpuestas que cada uno vive, sueña o escribe.

A modo de guía urbana

## 1 De los vestigios del pasado, tradición y cultura popular

Hasta finales de mil novecientos la zona sur de extramuros de Valencia, se abría en el portal de San Vicente en la muralla cristiana del s. XIV, a las calles de Pelayo y adyacentes (Ermita, Troya, Bailen y Convento de Jerusalén junto a la de San Vicente Mártir). La parte exterior de la muralla era un camino polvoriento y lleno de baches debidos al intenso tráfico de carros, diligencias y tartanas, ya que de este tramo salían los caminos hacía Al-Andalus y a los pueblos del Sur. Hoy esta antigua *Ronda*, calle Játiva, ha reemplazado el bullicio de sus carruajes de tracción animal por el ruidoso tráfico de los vehículos modernos.

Estos parajes de extramuros estaban dominados por la huerta, salvo escasos edificios diseminados entre ella, llegando hasta las inmediaciones de la muralla que estaba circundada por un amplio foso. En las inmediaciones de esta zona de descampados debió de existir cierto promontorio denominado "La Roqueta", un área cuya topografía era algo elevada y que dio origen al nombre del barrio. En este lugar existen recuerdos de la época romana relacionados con la figura de San Vicente Mártir, patrono de la ciudad de Valencia y de marcada trascendencia en la historia de la cristiandad. En el periodo de los emperadores Diocleciano y Maximiliano en el siglo IV, San Vicente -*Vincentius Hispanus*- diácono de la Diócesis de *Caesaraugusta* (Zaragoza) llega a la ciudad de Valencia para promover el cristianismo. Aquí fue condenado a muerte y martirizado a manos del Gobernador Daciano. Su cuerpo fue arrojado al mar y recogido por algunos de los primitivos cristianos, que depositaron sus restos en esta zona de la Roqueta, al borde de la *Vía Augusta*, donde se construyó un templo en su honor: *San Vicente de la Roqueta*, lugar donde tradicionalmente se ha situado su tumba y se ha constatado arqueológicamente el hallazgo de una

necrópolis, que podría responder a la costumbre de la época de enterrarse en torno a los restos de un mártir. El culto recibido aglutinaba a la población cristiana de Valencia y permaneció activo incluso durante los cinco siglos de dominación musulmana, siendo la catedral de los mozárabes que habitaban en esta zona del arrabal.

Con la conquista de la ciudad por las tropas aragocatalanas, Jaime I ordenó la construcción de un conjunto compuesto por una iglesia, un monasterio y un hospital. En torno a este célebre monasterio se desarrolló el suburbio de San Vicente (actual barrio de la Roqueta), cuyo espacio ocupa ahora la Parroquia de Cristo Rey - de los padres Agustinos- situada en el número 126 de la calle que hoy lleva su nombre: San Vicente Mártir (antigua *Vía Augusta*). Al templo actual se accede desde un patio interior con entrada desde la calle, en la que una descuidada cruz en aspa clavada sobre una catasta<sup>2</sup> nos indica el ingreso.

En la misma área de la Roqueta, a raíz de la Reconquista (1233) se alzó una pequeña ermita sobre la roca donde, según la creencia, el juez Daciano ordenó arrojar el cuerpo de San Vicente. Esta zona era un vertedero en tiempos romanos. De ahí quizás también provenga la denominación tradicional como *Sant Vicent de fora*. La ermita era un edificio medieval de planta cuadrada, donde se encontraba una cavidad o nicho popularmente llamado el *Llit de San Vicent*, en recuerdo del lugar donde el santo fue devorado por las alimañas. Sobre el solar de esta antigua ermita, ubicada junto a la actual plaza de España y al principio de la calle a la cual dio su nombre (Ermita 1), se construyó el nuevo templo parroquial, inaugurado como tal en 1977. El templo se encuentra encerrado en los bajos de un edificio de viviendas, cuyo sótano sirve de aparcamiento y lugar vintentino, con la cripta moderna en el más puro estilo kitsch, decorada con paneles de cerámica que narran la historia del santo, destacando uno en relieve de gran

formato representando al mártir en el muladar<sup>3</sup>, la planta baja sirve de iglesia, frecuentada por la comunidad de latinos asentada en el barrio ¡curiosidades de la arquitectura moderna!

Estos vestigios de la historia, santuarios de peregrinación en una época, llevan asociadas muchas celebraciones populares y visitas a los lugares que aún persisten en la actualidad. En concreto el camino de San Vicente Mártir, cuyo conocimiento se ha actualizado e informatizado creándose una página web<sup>4</sup> que propone un recorrido histórico por la Hispania del s. IV, trazado actual del camino, senderos, mapas... etc. que trasciende lo religioso.

Con los sucesivos planes urbanísticos en la estructuración de la zona de extramuros, Valencia iba perdiendo su fisonomía de ciudad con grandes y pequeños huertos, a la vez que perdía otros edificios históricos como el convento de Jerusalén, demolido totalmente en la década de 1930 y del que sólo queda su nombre en el rótulo callejero. Sobre este solar se construyó un edificio de viviendas de estilo racionalista y art-decò, con composición de fachada doble y eje de simetría en el centro, al cual se accede desde la calle Játiva nº 4.

Otra anécdota, en cuanto a los rótulos del callejero, es el de la calle Troya, situada en las cercanías de la gran vía Ramón y Cajal y la calle Cervantes, debe el origen de su nombre a la similitud de unas construcciones realizadas por su dueño, el Conde de Casal, en el extenso huerto de la familia de los Cabanilles<sup>5</sup>, con la famosa ciudad griega. A pesar de ser una vía muy corta, sólo tiene trece números, y de tránsito, es muy visitada. En el primer número de la calle descubrimos una gran afluencia de gente que se aglomeraba a las puertas de un negocio de compra, venta y cambio de todo tipo de artículos: Cash/ Converters, "la mejor forma de vender, un gran lugar para comprar", se lee en el rótulo. Parece ser que esta actividad comercial atrae a una

población muy variada proporcionando un ambiente mestizo al barrio, aunque sólo sea durante las horas de apertura del negocio.

Hay otros edificios que perviven sin perder un ápice de su actividad, como el trinquete de Pelayo, situado en el número 6 de la calle del mismo nombre desde 1868. La afición a la pilota valenciana va más allá del deporte, siendo considerada para muchos valencianos como una tradición que ensalza la cultura y la lengua de Valencia. De hecho, a este deporte le acompaña una fraseología muy amplia y un vocabulario específico<sup>6</sup>. El espacio del trinquete, de estructura similar a una nave industrial, suele tener unas medidas estándar entre 50 y 60 metros de largo y unos 7 y 10 de ancho, cubierto con material transparente y provisto de luz artificial. En su interior, como presidiendo el juego, cuelgan desde lo alto unas pancartas con las fotos de los jugadores más míticos: Juliet, Quart, Nel de Murla, Rovellet y Genovés.

## 2 De mestizajes y contaminaciones

Proseguimos nuestro paseo por Pelayo, calle de gran antigüedad y tradición en la que la mayoría de sus plantas bajas se dedicaban antes al comercio del transporte, dada su situación en un entorno de comunicaciones terrestres y posteriormente de ferrocarril. Hoy persiste una intensa actividad comercial regentada principalmente por los inmigrantes que abren su pequeño negocio en la zona. Proliferan los establecimientos chinos de alimentación, peluquerías y restaurantes; las tiendas de importación y distribución de artículos y alimentos de Asia y de países del este; locutorios con

2 Catasta, potro de tormento en que se descoyuntaba al condenado. Según la publicación de Beltrán, A.; Beltrán, M.; Fatás, G.; *Aragoneses Ilustres*. Zaragoza, Caja de ahorros de la Inmaculada, 1983, p.154-155

3 Muladar, de muradal, parte próxima a los muros de una población donde se arrojaban las basuras. Definición del Diccionario de uso del español de María Moliner.

4 [www.caminodesanvicentemartir.es](http://www.caminodesanvicentemartir.es)

5 Según testimonios recogidos en J. L. Corbín Ferrer, *De Plaza del Ayuntamiento a San Vicente de la Roqueta*. Federico Domènech, S. A. Valencia, 1993. p. 253

6 Consultado en *La pilota valenciana. Deport, Cultura i llengua del nostre poble* de López, Aureli. Enciclopedia temàtica valenciana nº 5, 2004.

servicio de internet y envío de dinero para africanos, latinoamericanos...; bares brasileños, salsa tiendas...etc. Todo ello convive mezclado con los bares típicos de barrio, esos que todavía ofrecen tapas a un euro y caracoles; con los supermercados de la cadena valenciana Mercadona; con el pequeño taller de artículos de fallera y petardos y con la legendaria librería París-Valencia que sigue inundando de ofertas de literatura las vitrinas de su escaparate.

En la ciudad contemporánea la publicidad, como medio de comunicación de masas, invade la esfera pública. La diversidad de propuestas estéticas de los rótulos comerciales, junto con las mezclas de estilos en las señales de la publicidad que invaden las calles, crean un desorden visual y transforman el paisaje urbano de la ciudad. Pero sobre todo, son signos que delatan cambios profundos que no solo afectan a la fisonomía de la ciudad. El mestizaje y la interrelación de culturas acontecidos en estos barrios a raíz de la inmigración, provoca conflictos territoriales a la vez que enriquecimientos para el espacio público, siempre que exista una aceptación.

El espacio público se va reduciendo cada vez más a lo comercial, sustituyendo la vida pública por el consumo, al tiempo que las grandes superficies comerciales se sitúan a las afueras de las ciudades, vaciando los centros de las mismas. Esta traslación del centro a la periferia, con los cierres de los pequeños negocios familiares y tiendas de barrio, la falta de parques y jardines, las prohibiciones, la inaccesibilidad...etc., nos va restando espacio público y hace que la ciudad vaya desapareciendo ante nuestros ojos. En cierta manera, son los inmigrantes los nuevos usuarios de ese espacio público perdido, alterado, los que lo están recuperando para la ciudad. Porque, además, rompiendo los esquemas de un único modo de vida y de ciudadano standard, convierten esos espacios en lugares propios, en territorio existencial. Las plazas, las calles vuelven a ser espacios

de visibilidad para la comunicación entrecruzada, donde acontecen infinidad de sucesos de forma pasajera e irreplicable.

La ciudad se convierte en un punto de encuentro, en "presencia simultánea de innumerables perspectivas y aspectos a través de los cuales se presenta el mundo común...Es en la multiplicidad de perspectivas que se basa la vida pública"<sup>7</sup>.

### 3 De límites y umbrales

Las transformaciones de la Valencia de extramuros a raíz del creciente aumento demográfico y su expansión por la barriada de Pelayo, así como las ampliaciones de las calles de Játiva, San Vicente y plaza de San Agustín, determinaron un nuevo paisaje urbano y un considerable aumento del tráfico rodado que convirtieron a las calles en vías de circulación. Igualmente sucede con la apertura de los nuevos ensanches, como la construcción de las grandes vías Ramón y Cajal y Fernando el Católico, convertidas en una de las principales arterias urbanas de la ciudad. Estas remodelaciones junto con la inauguración del ferrocarril, darían paso a la ciudad moderna y a la intensificación de las vías de comunicación y de tránsito. Las redes viarias -lugares transversales para ser traspasados- conectan los espacios funcionales; espacios que comunican otros espacios pero que a la vez se convierten en límite. "El espacio público es puro límite"<sup>8</sup>, según M. Delgado, un espacio que se hace y deshace a cada instante; lugar que desaparece para transformarse en la pura posibilidad de lugar, para convertirse en límite. De hecho, las grandes vías citadas son un verdadero límite, un marco de división de los otros dos barrios que componen el distrito de Extramuros: Arrancapins y la Petxina. Igualmente las vías del tren trazan unas demarcaciones físicas y mentales difícilmente salvables en la vida de los ciudadanos.

La ciudad que se adivina a través de la verja que rodea al edificio de la Estación del Norte, no se parece a la ciudad que en su barrio incorpora este límite. Al otro lado, la grandiosidad del centro nos muestra sus cúpulas en espectaculares puntos de vista, como la del edificio "La Unión y el Fénix" con un águila a punto de desplegar sus alas.

Sin embargo, en el otro extremo de la antigua ronda, la calle de Guillèm de Castro, la ciudad vieja se escapa al exterior por la puerta de Quart contaminando los barrios que viven en su límite. Las torres de Quart, no se divisan desde lejos cuando venimos desde el interior de la calle, sino que las visionamos de forma repentina cuando ya estamos encima de ellas, integrándolas con el entorno. Sin embargo, su visión desde el exterior es majestuosa, emergen del asfalto imponiendo su potente silueta redondeada que compite en altura con los edificios que la rodean. La calle Quart, en su continuación al otro lado de las torres, conserva un aspecto y un ambiente popular muy similar a los del casco antiguo. Hay cosas que han desaparecido, como los viejos rótulos de Carpintería Cabo y Muelles R. Lizandara, que acompañaban al retablo de la virgen de los Desamparados del siglo XV, el cual ha tenido mejor suerte, al haber sido recientemente restaurado a instancias de la Asociación de la virgen de la barriada. Esperemos que algunas de las construcciones de principios de 1900 que jalonan esta ronda compartan la misma suerte. Por ejemplo, el edificio modernista del nº 161, adornado con pilastras que terminan en cabezas de mujer y sobre éstas rematando el edificio unas testas de león que nos recuerdan a las combinaciones conectadas con Grecia y el helenismo. En la fachada están marcadas las iniciales del primitivo dueño, J.B.

Una de las características que configuran la estética del barrio es, precisamente, la convivencia de estilos de distintas épocas. Nos fijamos en uno de los elemen-

tos más banales del aspecto de sus calles: los timbres, que aunque no tienen demasiada importancia en la fisonomía exterior de las casas, denotan el paso del tiempo con gran elocuencia. El timbre es un objeto que nos pone en contacto, que nos puede abrir el paso al ámbito de lo privado y de ahí su importancia: ser una marca visible del umbral de lo privado. Antes sólo eran un número en el portal, guardando el anonimato de los vecinos, pero en la actualidad llevan escrito nuestro nombre y muestran nuestra dirección. En cierto modo, nos identifican en el espacio exterior de nuestros domicilios. Por ello forman parte de la huella de nuestra cotidianidad, revelando más de lo que quisiéramos.

Bordeamos el antiguo cauce del río y retornamos al Barrio atravesando el umbral de las Hespérides, un jardín que parece custodiar a otro jardín, el Botànic, demasiado encerrado entre sus tapias como para participar en la cotidianidad de la vida del barrio. Hay un poema que cierra, o abre, una de las puertas de acceso al jardín, con él nos despedimos:

"... a través de las olas del mar profundo llegaron a la hermosa isla de los dioses, allí donde las hespérides tienen su casa de oro"■



7 según Hanna Arendt, *Vida activa. La condición Humana*. Milán. Bompiani 1966. Citado por Enzo Scandura en *A.A.V.V. Arquitectura y contexto*. Barcelona. UPC. 2004, p.36  
8 M. Delgado. *El animal Público*. Barcelona. Anagrama. 1999, pp 99 y ss.









BCB  
CONVERTERS

Centro Asistencial  
Laveria

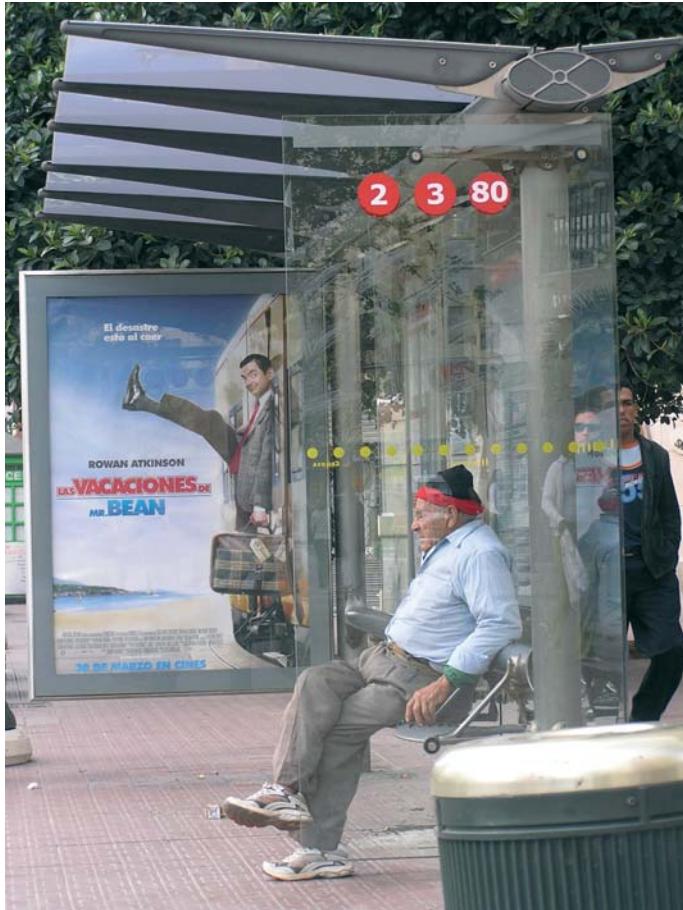
CONVERTERS

CONVERTERS  
BOUTONNIERE ESPAGNOLA  
- ALABAMA 20.000 R\$  
100.00 €

32.00 €











XIOB  
VENDE  
96 341 22 37

VENDE  
96 341 98 51

don  
96 315 20 20  
EN VENTA





22

AYUNTAMIENTO DE VALENCIA  
C/da Integral del Agua  
Acción  
PREVENCIÓN DE INUNDACIONES POR  
MANTENIMIENTO DE MEDIO AMBIENTE

35  
BSW











AÑO  
1963

ESTE RETABLO QUE INICIO LA ASOCIACION DE  
NºS DE LOS DESAMARADOS DE LA PARRIADA  
FUE CONSTRUIDO EN EL SIGLO XV.  
EL DIA VI DE JUNIO DE MCMLIV  
AÑO SANTO MARIANO CELEBRO ESTA ASOCIACION  
LAS BOVAS DE DIAMANTE DE LA CONCORDIA.

SECCION MURCI  
INCENDIOS  
Valencia

FARMACIA

ABIERTO  
24 HORAS



ABIERTO  
24 HORAS

SERVICIOS  
ANALOGOS  
SUS

Menkes DANZA



MARTES  
DE 8 A 10 H











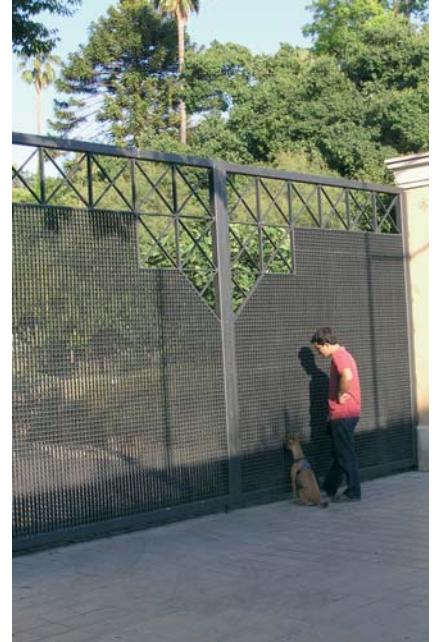


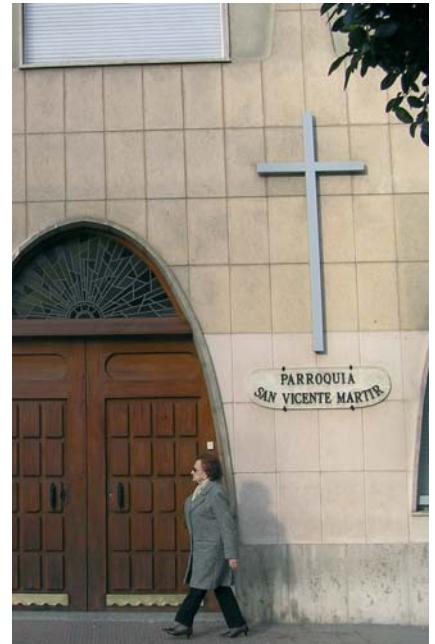


















© TEXTOS  
LOS AUTORES

© FOTOGRAFÍAS  
JOÉL MESTRE: Páginas 1 - 35  
ISABEL TRISTÁN: Páginas 36 - 72

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN  
DE LA EDICIÓN  
JOAQUÍN ALDAS  
PAULA SANTIAGO

DISEÑO GRÁFICO  
LUIS ARMAND  
BOKE BAZÁN

EDITA  
CONTRASTES CULTURALES  
<http://www.contrastes.info/>

ISBN  
978-84-612-7834-3

DEP. LEGAL  
V-465-2009

COLABORACIÓN  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA  
DEPARTAMENTO DE PINTURA DE LA UPV  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN ARTE Y ENTORNO  
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PINTURA Y ENTORNO

LA EDICIÓN DE LA PRESENTE PUBLICACIÓN HA CONTADO CON UNA AYUDA I+D DE LA CONSELLERIA DE EMPRESA, UNIVERSIDAD Y CIENCIA DE LA GENERALITAT VALENCIANA DESTINADA AL PROYECTO: *LA INTERVENCIÓN ARTÍSTICA COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS URBANO. VLC: DISTRITO ABIERTO.* (REFERENCIA DEL PROYECTO: GV06/004)

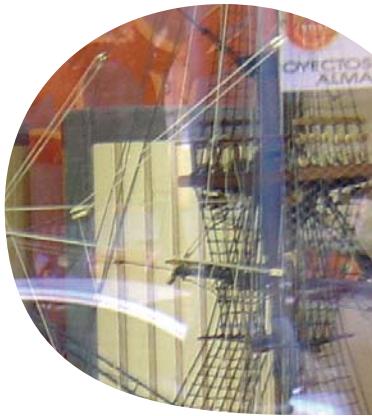


DISTRITO ABIERTO

VLC



9 788461 278343



DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD VALENCIA